



Mayo 2023 | #254

Columna Invitada

La Red Tandilia: Una oportunidad para conservar la naturaleza

por Lorena Herrera

Grupo de Estudio de Agroecosistemas y Paisajes Rurales, Universidad Nacional de Mar del Plata, CONICET

¿Qué tan conectados estamos los profesionales académicos que trabajamos en temas vinculados a la conservación de la naturaleza de un territorio? ¿Cómo es posible la gestión para la conservación si no reunimos esfuerzos en trabajos colaborativos? ¿Cómo diferentes grupos de investigación llegamos a realizar estudios con objetivos similares en los mismos establecimientos agropecuarios, y no estamos interiorizados? Estas fueron algunas de las preguntas que inspiraron y guiaron la creación de la Red Tandilia. Esta Red nació hacia finales del 2020 con el objetivo de integrar y articular saberes y experiencias no solo de investigadores científicos sino también de toda persona o actor social interesado en la conservación de la naturaleza del Sistema Serrano de Tandilia (Buenos Aires).

El Sistema de Tandilia es único por su importancia geológica, ecológica y cultural. Es definido por las sierras más antiguas de Argentina y su entorno de lomas loessicas donde se desarrolla la actividad agrícola, en una superficie aproximada de 12500 ha. Los ambientes de sierras conservan una biodiversidad única y de importancia regional cuyo valor se acentúa ante el desarrollo agrícola-industrial de la región pampeana de las últimas décadas. A su vez, son testigo de al menos 11 mil años de humanidad. Por todo esto, las sierras y el Sistema de Tandilia en su totalidad constituyen un acervo con gran potencial para educar en la transdisciplinaridad.

La Red Tandilia se impulsa con el objetivo de co-crear un entramado para compartir diversos aspectos de las tareas de investigación, extensión, divulgación y gestión sobre el territorio, en una plataforma común. Propone, a su vez, un canal de comunicación entre distintos actores sociales, para facilitar y ampliar la interacción entre las personas interesadas y de este modo promover un diálogo de saberes basado en la sociabilización del conocimiento. De esta manera, educadores, investigadores, estudiantes, tomadores de decisiones, y toda persona interesada en la conservación, pueden nutrir y

nutrirse de este espacio. Se espera también, a través de esta sinergia, promover trabajos conjuntos e identificar vacíos de información que permitan generar en forma colaborativa nuevas acciones en pos de la conservación, y así aumentar la superficie de protección, que en la actualidad se acerca al 0,15%.

Los objetivos de la Red son claros y necesarios. Sin embargo, su creación y mantenimiento nos ha enfrentado a múltiples desafíos y planteado interesantes interrogantes que pueden ser tenidos en cuenta para la creación de otras redes: ¿Qué es realmente una red de interacción social? ¿Cómo es el proceso de gestación de una red? ¿Qué compromiso mínimo se necesita para sostener una red? ¿Las redes son autónomas? ¿Puede funcionar como red aquella que nace de un proyecto individual? ¿Es el individualismo académico una limitante para trabajar en red? ¿Cuáles son los limitantes generales para el funcionamiento autónomo de una red? Todas estas preguntas circulan en el éter mientras la Red Tandilia sigue impulsando el trabajo colaborativo, algunas veces con esfuerzo, otras, de forma más liviana. Los desafíos a sortear son amplios porque el trabajo en red requiere de un compromiso individual que se desenvuelve dentro de una matriz grupal. Esto genera un sinnúmero de oportunidades ya que permite poner en práctica y/o desarrollar muchos de nuestros potenciales, como la escucha activa, el ceder espacios e ideas, el accionar según las necesidades, el generar nuevas opiniones, el participar activamente, el tomar protagonismo y responsabilidad, el considerar al otro, el saber retirarse, etc. Todo esto de forma circular y en función de las necesidades de los proyectos que se encuentren en marcha. En definitiva, ser parte de un trabajo en red nos ayuda, si estamos atentos, a tomar consciencia de nuestro funcionar en la vida, y nos da herramientas para crecer y desarrollarnos como humanos y profesionales. Al mismo tiempo nos invita a reflexionar sobre qué tan conectadas y/o vinculadas estamos las personas que trabajamos para conservar la naturaleza. Una tarea que necesita disolver individualidades y potenciar lo grupal y colectivo, integrando la diversidad de saberes y experiencias. Somos seres sociales y en la interacción de miradas está el potencial para accionar hacia el bien común.

Más información: www.redtandilia.com.ar; info@redtandilia.com.ar